

la amistad, etc.) que comprometa la persona entera de los partícipes. Pero contrasta también con las organizaciones sociales típicas de épocas pasadas, que se caracterizaban por erigir su racionalidad "sobre bases ya formadas" en las que descansaba "su estabilidad", "su legitimidad" (pág. 89). A lo largo del libro la idea de sistema secundario se vuelve cada vez más concreta, se estudia su esencial conexión con las ideologías y el aislamiento en que sume al individuo, su intrínseca tendencia al totalitarismo y a la adulteración de la herencia histórica. La última parte contiene un análisis profundo de la idea de "situación histórica"— ésta sólo existe como tal para quien la asume y muestra así que "está a la altura de ella"— y una presentación, ni optimista ni pesimista (es hora, al fin, de librarse de esta antítesis, que Heidegger con razón ha llamado "pueril") de nuestras perspectivas:

"Una existencia en un mundo fabricado de todo a todo, la vida reducida a la empresa, la libertad al asueto, la dicha al confort, el humanismo a un programa social humanitario que cubre en caso de necesidad la inhumanidad del sistema: ese futuro (mejor dicho esa carencia de futuro) ha aparecido en el horizonte como auténtica posibilidad. Pero la fórmula del acontecer histórico tiene dos caras y las sigue teniendo en cualquier situación. Queda también la esperanza de que pueda resultar una nueva condición humana a partir de la herencia. Sólo la ficción del quiliasma cierra la historia con un último fin allende el cual no hay futuro. La verdadera historia está siempre abierta por su cara anterior y, aun cuando la enajenación amenaza cerrarla como callejón sin salida, nunca debemos decir que jamás hubiere de continuar". (págs. 258 y sig.)

ROBERTO TORRETTI
Universidad de Puerto Rico.

ERIC VOEGELIN, *Plato and Aristotle*, Vol. III de *Order and History*, Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1957.

Este es el tercer volumen de una proyectada serie de seis en los cuales el profesor Voegelin pretende justificar los medios de Dios para con el hombre. Tan formidable tarea es apremiante si Dios, como él dice, "interviene en el juego del orden y la historia utilizando al hombre como su marioneta". (p. 216 siguiendo a Platón, *Reyes* 644a). Para aquellos que favorecen un punto de vista humanístico en esta materia, el concepto que en esta obra se presenta del hombre y sus trabajos, no es muy satisfactorio.

Suponiendo que el orden sea un valor predominante, la libertad no nos llevará infaliblemente a una sociedad ordenada, sostiene el profesor Voegelin. Esto es así, porque de acuerdo con el mito platónico, la civilización es el resultado del recuerdo humano de las enseñanzas divinas que ha recibido el hombre originalmente por medio del inconsciente colectivo. Con el tiempo, el deseo, con su propensión al desorden, empieza a ganar terreno y surge la amenaza del desorden completo a menos que un nuevo mensaje sea transmitido por medio de un mito, expresado de forma simbólica, y restaurar el orden reemplazando al caos una vez más. De aquí que el profesor Voegelin sostenga con Platón que los principios elementales de la raza humana son casi su forma más perfecta. La relación que con la misma sostengan los mitos se va atenuando constantemente, debido a que el progreso de la ciencia y de la razón amenazan con cortar por completo el eslabón que une al hombre con Dios. En pocas palabras, es la opinión del profesor Voegelin que el hombre va camino de la perdición desde hace mucho tiempo.

La función del filósofo creador es la de interpretar el mito en su justo valor: el vaivén de las fuerzas síquicas de la inconsciencia. Ni la razón, ni la ciencia, ni la experiencia, ninguna de ellas puede suplantar el mito por si solo es "la expresión legítima de los movimientos fundamentales del alma". (p. 186). De aquí que la conciencia no es sólo una adquisición tardía y extraña de la raza humana sino que es indeseable, puesto que aparta al hombre cada vez más de la inconsciencia colectiva por medio de la cual se comunica con Dios. El tratar de comprender las verdades míticas por medio de la ciencia, o sea el hacer de la ciencia una medida de inteligibilidad, es privar al mito de todo su valor. Los mitos son, entonces, percibidos (erróneamente) como imperfectos y como representaciones históricas arcaicas de la realidad, y no (correctamente) como evocaciones simbólicas de la inconsciencia colectiva. Teniendo fe en el infinito y en la omnipotencia del cosmos el hombre está dispuesto a aceptar su estado humano, ya que establece cierta identificación con algo que está más allá de la falibilidad humana. En este libro se representa a Platón como el filósofo que más que ningún otro emplea mitos para reafirmar la relación entre el hombre consciente y civilizado y su alma inconsciente, por lo que es capaz, por encima de todo, de sugerir una organización social que comprende un orden universal y con el mismo un nuevo arranque hacia la salvación humana. Proclama la necesidad de la teocracia de la verdad trascendental, sin que jamás penetre la niebla que se interpone entre el mito cósmico y el conocimiento consciente. Aristóteles, que adoptó el punto de vista científico de que la realidad material es verdaderamente real y

la experiencia ha de tomarse como lo que es ("inmanentismo"), se le hace ver que falló en tal respecto. La multiplicidad que presenta de formas constitucionales aceptables niega la necesidad de una verdad absoluta y trascendental como base de criterio para el orden social.

Desarrollar este tema sería hartamente difícil si se usaran los conceptos y la terminología convencional. El hacer eco a Schelling y a Jung sin embargo producen un estilo pesado y torturante que en nada ayuda a la comprensión por cualquier erudito. Una serie asombrosa de neologismos polisilábicos están entreverados con el griego, lenguaje usado con preferencia sobre el inglés. Todo ello no facilita la solución a este juego de charadas metafísicas, que charada es cuando el objeto de la investigación del filósofo tiene sólo una representación simbólica. ¿Qué es la verdad? ¿Dónde se la puede encontrar?

La verdad, nos dice el profesor Voegelin, se encuentra no en el mundo de la experiencia sensorial, donde puede ser explorado empíricamente, sino en la bondad trascendente, eterna, absoluta que está más allá de la ciencia y del conocimiento consciente. Viene a formar parte de la experiencia humana por medio de símbolos, símbolos que expresan el mito o sea el orden del alma humana en su calidad de conciencia colectiva de la raza humana en su relación con lo divino. Por lo cual el profesor Voegelin parece seguir a Kant al buscar la realidad en el nómeno, más bien que en el fenómeno, si bien va más allá de Kant al subscribir la tradición realista de la filosofía místico-romántica alemana en su falacia más vocinglera. Formular un concepto atribuirle existencia real, dotarlo de una realidad más genuina de la que se experimenta empíricamente, colocarlo más allá de la comprensión racional, arrodillarse y adorarlo como si fuera una divinidad inescrutable, toda esta cadena de razonamientos sin sentido se supone sea nuestro camino hacia el esclarecimiento. Uno se hace acreedor a Dios despojándose de todas las cualidades humanas; y la historia, hablando propiamente, es teodicea. "Al borde de la trascendencia, el lenguaje de la antropología filosófica tiene que convertirse en el lenguaje del simbolismo religioso". (p. 113).

Se nos pide que creamos que las fuerzas cósmicas superhumanas se hallan en contacto con el hombre en "el inconsciente colectivo de la gente, el inconsciente genérico de la humanidad", (p. 184). Sólo esta última tiene algo de la verdad simbólicamente expresada como un mito. Se quiere que reconozcamos que el mito tiene una realidad y una autoridad propias, que es su propia validez, temporal y cualitativamente anterior al conocimiento empírico que resulta de la experiencia consciente. En otras palabras, que se nos insta a que abandonemos el mundo tal como lo conocemos y nuestros medios más seguros de explorarlo,

el procedimiento científico, para adoptar en su lugar una entidad dudosa y una metodología muy parecida a la nigromancia. Al parecer el científico social tiene que refugiarse en el dictado de *credo quia absurdum*.

Pongamos en claro que esta obra no es historia ni es en verdad ciencia política tampoco. La evidente adulación a Platón y algo más que un toque de reverencia a San Agustín indican un punto de vista adverso al uso del saber como medio de mejorar la humanidad. La manera de tratar el tema bajo el punto de vista histórico y político dicen poco en favor de utilizar los recursos de la erudición en el análisis crítico y nos ayuda en encontrar precedentes para evaluar las instituciones sociales ni la política pública a seguir. En opinión del autor de esta reseña, el ser humano tiene ya bastantes preocupaciones para que también vengan a malvender su psique a una deidad imaginaria que lo traga todo en una especie de vientre metafísico.

MARTIN BIRNBACH
Universidad de Puerto Rico.

STUART PALMER, *A Study of Murder*, Nueva York: Thomas & Crowell Co., 1960. 239 págs. \$4.95.

El interés reciente en el asesinato está aumentando rápidamente la producción científica sobre este interesante fenómeno criminológico. El autor, un sociólogo de la Universidad de New Hampshire, ha llevado a cabo un proyecto de investigación sobre un pequeño grupo de criminales y presenta aquí sus conclusiones.

Este libro analiza las respuestas de 51 sujetos que cometieron un asesinato, así como lo que su madre y hermano más cercano en edad recordaban de él. El material presentado en el texto es ilustrado por la descripción de cuatro casos—de los cuales, por lo menos uno no ha sido tomado de los 51 casos de la muestra. Las hipótesis son probadas a base del cuadrado de chi y/o ilustradas por estudios de casos. Las 235 páginas del libro contienen 102 páginas del análisis del autor, 78 págs. de descripción de casos seguidas por algunos párrafos de análisis, 16 págs. de las opiniones sobre el asesinato de dos reclusos, 23 tablas, y un ensayo sobre “la fila de la muerte” escrita por un recluso.

Los 51 casos usados para análisis fueron seleccionados de 254 criminales en prisiones de los estados de Massachusetts, New Hamp-